

LAS INVISIBLES: UNA APROXIMACIÓN AL ESTUDIO DE LAS MUJERES EXTRANJERAS EN EGIPTO DURANTE EL REINO NUEVO (1539-1077 A.C.)

DIANA NAVARRO LÓPEZ

Museo Arqueológico Cayetano de Mergelina
dianadnl93@gmail.com

JOSÉ LUIS AZORÍN NAVARRO

Museo Arqueológico Cayetano de Mergelina
joluisazorin@gmail.com

RESUMEN:

El estudio de la sociedad extranjera en el antiguo Egipto, hasta el momento, se ha focalizado, únicamente, en el sector masculino, lo que refleja una visión sesgada de la sociedad. En este sentido, es necesario el estudio de la inmigración del antiguo Egipto desde una perspectiva de género que visibilice a esta minoría social. El presente artículo busca incluir a las mujeres extranjeras en la amplia y compleja sociedad egipcia en busca de obtener un discurso más acorde con la realidad del Egipto del Reino Nuevo (1539-1077 a.C.). En las siguientes páginas conoceremos los diferentes métodos utilizados para rastrear la presencia de estas mujeres y el modo de representación artística femenina de cada etnia (asiáticas, nubias y libias). A su vez, nos aproximaremos al proceso de inmigración de estas mujeres procedentes del ámbito privado: desde cómo pudieron acceder a Egipto y cuáles fueron sus principales destinos y funciones una vez estaban dentro, hasta cuáles fueron las consecuencias culturales de estos contactos. Todo ello, permitirá completar nuestra noción del espectro social del antiguo Egipto.

PALABRAS CLAVE:

Egiptología, iconografía, hibridación, migración, género.

ABSTRACT:

The study of foreign society in ancient Egypt, until now, has focused solely on the male sector, reflecting a biased view of society. In this sense, it is necessary to study the immigration of ancient Egypt from a gender perspective that makes this social minority visible. With this, the present article seeks to include foreign women in the wide and complex Egyptian society in

search of obtaining a speech more in line with the reality of Egypt in the New Kingdom (1539-1077 B.C.). In the following pages, we will know the different methods used to research the presence of these women and the mode of female artistic representation of each ethnic group (Asian, Nubian and Libyan). At the same time, we will approach the process of immigration of these women from the private sphere: from how they were able to access Egypt and what were their main destinations and functions once they were inside, to what were the cultural consequences of these contacts. All this will allow us to complete our notion of the social spectrum of ancient Egypt.

KEY WORDS:

Egyptology, iconography, hybridization, migration, gender

1. INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, el estudio de la sociedad egipcia se ha focalizado desde una visión patriarcal. Los libros suelen dedicar un mayor volumen de páginas a la figura del hombre, relegando a un segundo plano a la mujer. Afortunadamente, en la actualidad, existe un mayor compromiso por realizar estudios más igualitarios. Pero, aun así, todavía perviven resquicios de la sociedad que siguen sin ser atendidos. Las mujeres extranjeras del antiguo Egipto fueron invisibles en su tiempo, y también se mantienen de esta forma para los historiadores de la actualidad. Por este motivo, en las siguientes páginas se abordará la inmigración del antiguo Egipto desde una perspectiva de género donde conoceremos el modo de representación artística, el modo de entrada, sus ocupaciones en Egipto y algunos de los nombres de estas mujeres. En primer lugar, señalaremos las diferentes metodologías y herramientas aplicables en la detección de la presencia extranjera en Egipto. Dentro de estas metodologías se encuentra la identificación iconográfica de mujeres extranjeras en el arte egipcio. Hasta ahora, siempre que se ha hablado de la representación de extranjeros por parte de los egipcios se han señalado exclusivamente las características propias del género masculino: su vestimenta particular, las barbas, el color de piel... Sin embargo, este modo de representación se diferencia totalmente de las características que presenta el género femenino y, por ello, resulta inaudito no incluir a las mujeres en esa descripción iconográfica de la sociedad que queda incompleta. En este sentido, este artículo mostrará la visión completa de la humanidad expresada por los antiguos egipcios. En segundo lugar, tras conocer los distintos orígenes e imagen de estas mujeres, analizaremos las formas más frecuentes en las que podían introducirse en el valle del Nilo y, una vez dentro, cuáles eran los lugares y ocupaciones principales a las que podían ser destinadas. En ocasiones, estos destinos podían ser comunes para hombres y mujeres, mientras que, en otros casos, podían ser específicos para mujeres, por lo que requieren una mención diferenciada.

La llegada de princesas extranjeras a Egipto se produjo de forma recurrente¹, sin embargo, nuestro objeto de estudio pretende centrarse, únicamente, en aquellas mu-

¹ Una forma común de establecer alianzas entre reinos fue mediante el matrimonio. De esta forma llegaron multitud de princesas extranjeras junto a sus cortesanas a Egipto. Un ejemplo de ello es el caso de Amenhetep III que contrajo matrimonio con la princesa mitania Kilu-Hepa, hija de Shuttarna II y hermana de Tushratta a modo de alianza matrimonial con Mitanni. KITCHEN (1998: 45), TYLDESLEY (2006: 124), POO (2005: 86-87). Dicha princesa trajo consigo a la corte a 270 mujeres y 30 hombres.

jeros que no forman parte directa de la realeza, por su mayor necesidad de estudio. Para ello, nos situaremos en el período del Reino Nuevo (1539-1077 a.C.)² debido a las abundantes menciones de extranjeros durante este momento. Los contactos con el exterior se intensifican, lo que provoca una percepción hacia los extranjeros más integradora³. Se observa una disminución de los etnónimos utilizados en los períodos anteriores y un aumento de nombres propios extranjeros en Egipto. En cuanto a las representaciones, también se observa un cambio cultural respecto a las percepciones que se muestran en el Reino Antiguo (2543-2120⁺²⁵ a.C.) y en el Reino Medio (1980⁺¹⁶-1760 a.C.). En el Reino Nuevo, se observa una mayor exhibición de los rasgos étnicos, con unas imágenes mucho más detalladas que distinguen tocados, peinados o prendas de vestir⁴. Además, la lengua neoegipcia, registrada a partir de la dinastía XVIII (1539-1292 a.C.), incluirá multitud de palabras extranjeras y la escritura vivirá toda una revolución como así lo prueba la llamada *escritura por grupos*⁵.

Antes de comenzar, es importante explicar algunas concepciones referentes al tema que aquí se trata, como son la visión del cosmos egipcio o el término de etnicidad. En primer lugar, las relaciones humanas de identidades suelen establecerse desde un «nosotros» y un «el resto». Este «nosotros», en este estudio, se sitúa desde la percepción de los antiguos egipcios, pero esta visión puede invertirse. Ahora bien, ¿qué es lo que determina ser egipcio? Una respuesta podría ser el territorio, ya que las personas nos sentimos parte del lugar en el que vivimos. En este punto debemos diferenciar, por un lado, las fronteras políticas, que son límites jurídicos que pueden cambiar a través de conquistas o pérdidas de territorio mediante el contacto con otras entidades políticas. Por otro lado, los límites naturales, claramente establecidos en el paisaje del valle del Nilo rodeado por el desierto y las montañas⁶. Este último tipo de frontera no tiene por qué coincidir con el primer tipo⁷. Otra respuesta es la cultura, tanto material como inmaterial, y la lengua de aquellas personas ubicadas dentro de este mismo territorio, pero este punto es mucho más complejo. Por ello, debe tenerse en cuenta multitud de factores, como son las distintas evoluciones culturales e históricas, las diferentes clases sociales, la división del territorio en Alto y Bajo Egipto, la presencia de dialectos⁸, y la existencia de otras etnias no asimiladas aún por el estado

² Todas las fechas mencionadas siguen la cronología expuesta en HORNUNG, KRAUSS Y WARBURTON (2006).

³ El himno de Ptah (pBerlín 3048) y el himno a Amón-Ra (pBoulaq 17) expresan estas nociones integradoras, y este último inspirará a su vez al himno de Aton donde volvemos a ver este trato hacia los extranjeros como un componente más de la creación del demiurgo. Otra muestra de integración se expresa en la cuarta hora del *Libro de las Puertas*.

⁴ SCHNEIDER (2010: 154-155).

⁵ CERVELLÓ AUTUORI (2016: 108).

⁶ Los mismos egipcios señalaron su concepción de sus propios territorios y fronteras. Así, el valle del Nilo correspondería con la tierra egipcia llamada *ḥ.wy* (*Wb.* V: 219, 4-11) en referencia a «las dos tierras» es decir, el Alto y el Bajo Egipto, o *Kmt* (*Wb.* V: 126, 7) «la tierra negra» en referencia al color negro del limo que tomaba el Valle tras el paso de la inundación. En contraposición, lo que no pertenecía a Egipto fue llamado *ḥ3st* (*Wb.* III: 234, 7-12) traducido por «tierra extranjera», «desierto / sabana» o «territorio montañoso»; otro término es *dšrt* (*Wb.* V: 494, 5-13) «la (tierra) roja», correspondiente al desierto. DIEGO ESPINEL (1998: 10); DIEGO ESPINEL (2006: 273-289).

⁷ DIEGO ESPINEL (1998: 10).

⁸ CERVELLÓ AUTUORI (2016: 58-60).

como son las poblaciones nómadas, por ejemplo. De esta forma, la identidad egipcia queda compuesta por todos estos elementos cambiantes. Por el contrario, la imagen del «otro» se construye a partir de los estereotipos y prejuicios que plasma el agente «nosotros» en cada caso⁹. Esta imagen creada no tiene por qué corresponder con la realidad.

Existen dos tipos de visiones transmitidas por los egipcios, por un lado, las evidencias de carácter ritual o religioso que muestran una visión negativa donde los extranjeros son la encarnación del caos que hay que combatir¹⁰; por otro lado, una visión más realista transmitida por la arqueología y otro tipo de escenas más cotidianas que muestran a los egipcios y otras etnias estrechando lazos de forma pacífica. Por último, respecto al concepto de etnia, esta se caracteriza por tener una denominación común, historias y mitos compartidos, elementos culturales y comportamientos comunes y un sentimiento de pertenencia por parte del grupo¹¹. A su vez, estas etnias estarían formadas por diferentes subgrupos y subculturas basadas en la clase social, el género, la edad, las creencias, etc¹². Los egipcios, generalmente, clasificaron las poblaciones del mundo en cuatro razas que aparecen, por ejemplo, en el *Libro de la Duat* en las tumbas de Seti I (KV17) y Ramsés III (KV11) (dinastías XIX-XX)¹³. Estas serían:

- Asiáticos o poblaciones del norte y del este.
- Libios o pueblos del oeste.
- Nubios o poblaciones del sur.
- Los propios egipcios.

A continuación, rastreamos la presencia de aquellas integrantes femeninas de estas etnias presentes en Egipto.

2. MÉTODOS DE INVESTIGACIÓN

En ocasiones, la búsqueda de evidencias de extranjeros en Egipto puede resultar una ardua tarea dado que la mayoría de estos sufrirían un proceso de «hibridación». Ello implicaría poseer nombres y vestimenta egipcios, por lo que resulta necesario hacer un breve apunte sobre relaciones interculturales y las posibles formas de detección disponibles en estos casos. Existen diferentes etapas por las que una persona pasa una vez que sale de su tierra y se introduce en una nueva. En una primera etapa, el

⁹ POO (2005: 10).

¹⁰ Algunos textos mágicos del Reino Nuevo mencionan a demonios con nombres extranjeros, mayoritariamente de origen siro-palestino. Por otra parte, la capacidad de dañar la salud de los niños solía asociarse a la magia de mujeres extranjeras (pBerlin 3027). Así, un hechizo mágico para salvar a un niño dice: «¡Huye, mujer asiática que vienes del desierto, mujer negra que vienes del desierto! (...)». POO (2005: 80). En el papiro Médico de Londres se muestra también un número de encantamientos de época de Tutankhamon en defensa contra las enfermedades causadas por lenguas siro-palestinas y egeas. QUIRKE (2003: 150-151).

¹¹ HUTCHINSON Y SMITH (1996: 6-7); DIEGO ESPINEL (2006: 24-25); RIGGS Y BAINES (2012: 1-16).

¹² MORENO GARCÍA (2018: 2).

¹³ PM I: 16, 23; VERNUS (1994: 50); WILKINSON (2003: 137).

extranjero es recibido por la sociedad, sin que ello constituya ningún cambio en sus valores o cultura. En la segunda etapa, se produciría una «hibridación», donde el individuo adquiere los valores, la lengua, un matrimonio con un local, el estilo de vida, y los conocimientos profesionales y culturales de la sociedad de acogida. Esta fase comienza a complicar su detección pero todavía se mantienen restos de la identidad originaria. En la tercera etapa, en cambio, resulta prácticamente imposible detectarlo, pues esta fase implica la recepción completa de la cultura de acogida y el rechazo de los elementos étnicos originales. Este paso puede darse en el transcurso de varias generaciones¹⁴. La «hibridación» puede darse de forma individual o grupal, la cual sería más fácil de detectar. Entre los factores que aceleran el proceso destaca el resultado del contacto entre una cultura de tradición fuerte en posición de ventaja (de apropiación) con una cultura débil situada en desventaja respecto a la otra (de adaptación)¹⁵.

Respecto a la metodología que se puede adoptar para investigar a estas personas destaca la epigráfica. La lectura de los jeroglíficos que acompañan a las imágenes puede indicarnos la etnia de la figura representada. Para designar al global de los extranjeros, los egipcios utilizaron el término *h3styw*¹⁶, pero también usaron términos específicos para cada zona geográfica. Para la zona asiática, es decir, los pueblos del norte y el este de Egipto, existe el término genérico *ʿ3mw*¹⁷ que corresponde con las poblaciones de Mesopotamia, Siria y Canaán¹⁸. Los libios eran un grupo de beduinos del desierto occidental, por lo que no constituían un estado propio, pero representaban una gran amenaza para las fronteras de Egipto¹⁹. Eran citados como *tmhw*²⁰ o *thmw*²¹ según la zona de origen. El primero hace referencia a los libios que vivían en la zona oeste del Delta y el segundo a la zona suroeste²². En el área de Nubia o poblaciones del sur, destacan dos términos: *iwntyw*²³ y *nhsyw*²⁴. En cuanto a los egipcios, estos eran designados como *rmf*²⁵. Si bien es cierto que, en muchas ocasiones, estos etnónimos no aparecen indicados, por lo que se debe recurrir a otros métodos.

La metodología filológica supone otro recurso fundamental. En Deir el-Medina se observa una gran cantidad de préstamos lingüísticos y nombres personales de origen libio, nubio y, sobre todo, asiático (cananeos, ugaríticos, hurritas, chipriotas, hititas y

¹⁴ HECKMANN (1992: 181-207); SCHNEIDER (2010: 145).

¹⁵ BURKE (210: 94).

¹⁶ *Wb.* III: 234, 16-235, 1.

¹⁷ *Wb.* I: 168, 2.

¹⁸ Canaán corresponde con la zona sur de Siria y Palestina denominada *rtnw* por los egipcios, que distinguieron entre el Alto Retenu y el Bajo Retenu. En la dinastía XIX (1292-1191 a.C.) este término comenzó a ser reemplazado por *h3rw*. Como designaciones más concretas se usó *fnhw* para las poblaciones de Siria.

¹⁹ BOOTH (2005: 38-42).

²⁰ *Wb.* V: 368, 11-12.

²¹ *Wb.* V: 394, 5.

²² LEAHY (2001: 290-293); REDFORD (2001: 544-548).

²³ *Wb.* I: 55, 3-7.

²⁴ *Wb.* II: 333, 10.

²⁵ *Wb.* II: 421-424. En ocasiones este término puede hacer referencia a toda la humanidad, sobre todo durante el Reino Antiguo. A partir del Reino Medio y Reino Nuevo se utiliza de forma más específica para designar a los egipcios, es decir, a los hombres y mujeres que están bajo la autoridad del rey.

acadios), que demuestra la presencia de extranjeros²⁶. Algunos de estos nombres pueden llevar como determinativo el signo T14 de la lista de Gardiner que representa un palo arrojado de caza, para indicar su condición de extranjero. Pero, cuando esto no se incluye, el origen se rastrea mediante una búsqueda etimológica de las sílabas que contiene el nombre²⁷. No obstante, es precipitado relacionar directamente nombre y etnia, ya que es muy posible que estos nombres hagan referencia a un antepasado de diferente etnia que pudiera quedar en el recuerdo de la familia o por cualquier otro motivo.

La evidencia arqueológica resulta una prueba definitiva para determinar la presencia extranjera en un asentamiento. Las formas cerámicas, la tipología de los entierros, los restos alimenticios o los utensilios hallados, son algunos de los elementos que podemos encontrar en un yacimiento y que pueden revelar indicios de presencia foránea. En el poblado de trabajadores de Deir el-Medina, por ejemplo, destaca un aumento de la presencia de cultos semíticos, principalmente, a partir de la dinastía XIX (1292-1191 a.C.)²⁸. Ejemplos de ello son una mujer llamada Takharu devota de la diosa Kadesh (Estela Louvre C 86) o la niña Karu que adora a la tríada Kadesh-Reshpu-Onuris (Estela Pushkin I.1.A.5613). Las divinidades adoradas muestran cánones y epítetos egipcios, por lo que han pasado por un proceso de traducción cultural desprendiéndose de sus atribuciones originales²⁹. En ambos casos, las orantes son representadas con apariencia egipcia, sin embargo, las prácticas funerarias observadas terminan de asegurar el origen asiático de dichas mujeres³⁰. Como se muestra, es evidente que hubo un contacto estrecho entre asiáticos y egipcios. Ahora bien, al comparar todos los tipos de evidencias arqueológicas también es posible observar el contacto entre nubios y egipcios. Así, se ha concluido que a partir de la dinastía XVIII, egipcios y nubios coexistieron en lugares como Edfú, Ballas, Gurob, Saqqara o Menfis³¹. El análisis químico realizado en las ollas de cocina de la fortaleza de Askut determina, asimismo, que la comida que allí se preparaba era diferente a la comida egipcia. Por lo que, realmente, se confirmaría la presencia de nubios en Askut³². Los contactos culturales se ven potenciados en lugares fronterizos, grandes ciudades, puntos de intercambio comercial o puertos, por lo que estas ciudades cumplen estos requisitos.

Por último, otro elemento esencial para observar el origen de la persona, que comentaremos en el siguiente apartado, es la iconografía, no obstante, las representaciones femeninas son poco frecuentes. Es primordial que, en el caso de contar con la representación de una mujer extranjera, tengamos los conocimientos suficientes para identificar su origen a partir de los elementos mostrados. En este caso, la metodología de la Historia del Arte será de gran utilidad en nuestros estudios, pues, cuantos más recursos utilicemos mayor será la fiabilidad de la conclusión que podamos alcanzar.

²⁶ MESKELL (1999: 152).

²⁷ MENÉNDEZ (2009: 153-158).

²⁸ Véase MENÉNDEZ (2009: 265). Tabla III: Relación de posibles extranjeros y las divinidades a las que adoran.

²⁹ MENÉNDEZ (2009: 155-167).

³⁰ MESKELL (1999: 153).

³¹ BOOTH (2005: 45).

³² BROOKE ANTHONY (2003: 120).

3. ICONOGRAFÍA FEMENINA

A continuación se detallarán algunas de las claves principales para distinguir a las mujeres que, junto con las egipcias, formaron parte de la sociedad del antiguo Egipto. Esta descripción es fundamental pues, como se comentó en la introducción, los extranjeros suelen ser, a menudo, obviados en los apartados sobre sociedad. De igual modo, cuando aparecen, en el caso de la iconografía de extranjeros, siempre hacen referencia a la masculina, a pesar de que la iconografía femenina difiere enormemente de esta. Por ello, es necesaria la descripción de los diferentes elementos iconográficos que caracterizan a las mujeres extranjeras desde el punto de vista egipcio. Debe señalarse que las percepciones de los egipcios respecto a los extranjeros no siempre coinciden con la realidad, sino que son convenciones artísticas creadas desde su propia perspectiva cultural.

En líneas generales, los extranjeros eran diferenciados en las representaciones artísticas a través del color de la piel, el peinado, los tatuajes, las joyas, las armas, la vestimenta o los rasgos faciales. Algunos de estos elementos pueden ser perfectamente contrastados a través del registro arqueológico³³. Este tipo de representaciones suelen encontrarse en el interior de las tumbas, en las «escenas de tributo»³⁴. Según la concepción limítrofe del mundo de los egipcios, la tumba representaba el cosmos y, en consecuencia, las representaciones se organizaban según los puntos cardinales. Las tumbas del Reino Nuevo se orientan de este a oeste, de acuerdo con el nacimiento y muerte del sol. Así, las escenas de poblaciones del sur aparecen con mayor asiduidad en la pared izquierda, mientras que, las poblaciones del norte se ubican en la derecha. Entre las etnias más comúnmente representadas se encuentran, respecto al norte, los asiáticos, hititas y siro-palestinos y, respecto al sur, los nubios. En cambio, los egipcios, libios, nómadas y puntitas se representan en menor porcentaje³⁵. Existe la posibilidad de que estos extranjeros aparezcan con pleno aspecto egipcio sin poder discernir con facilidad si se trata de un extranjero o no. Ello se debe a que, además de la hibridación, a lo largo de la historia las diferentes poblaciones se mantuvieron en continuo contacto, con períodos en los que asiáticos o nubios incluso gobernaron Egipto³⁶. En estos casos en los que es imposible distinguirlos iconográficamente, se debe recurrir a los objetos mostrados en la escena, la arqueología, el nombre o su ascendencia.

3.1. Poblaciones del norte

Dentro de los asiáticos se encuentran multitud de poblaciones. Los egipcios representaron a los asiáticos con motivos iconográficos diferenciados acorde con cada

³³ SPARKS (2004: 31).

³⁴ Algunas de estas escenas están representadas en tumbas privadas como las de Imunedjeh (TT84), Amenmose (TT42), Rekhmira (TT100), Ineni (TT81) y Menkheperaseneb (TT86).

³⁵ BROOKE ANTHONY (2017: 18).

³⁶ Como se observa durante el Segundo Período Intermedio con los asiáticos o con la dinastía XXV formada por reyes de origen nubio.

área geográfica. Por lo general, tienen en común un tono de piel mucho más claro con respecto a los egipcios o a los nubios. Las mujeres asiáticas se diferencian de las nubias en que sus senos están menos marcados y cubiertos, y de que en el caso de estar acompañadas de niños, el número de infantes es menor. Llevan vestidos largos y su cabello es largo y liso, generalmente de color negro³⁷.

Las cananeas serían un buen ejemplo de representación de asiáticas. Algo que sin duda las identifica son sus prendas de vivos colores y estampados. Incluso en representaciones más sencillas, aparecen con tejidos de bordes decorativos de gran colorido³⁸. Seguramente, muchas de estas prendas estarían elaboradas de lana, ya que los textos contemporáneos indican que la lana teñida era uno de los tributos y productos de comercio principales del Próximo Oriente³⁹. Este tipo de prendas contrasta con las monocromáticas de las egipcias. El uso de hilo de color aparece en Egipto a partir del Reino Nuevo fruto de las relaciones interculturales. Algunos de los tintes que comienzan a utilizarse en el Reino Nuevo, como la indigotina y la alizarina, no son nativos de Egipto y probablemente fueron introducidos desde el Levante durante la dinastía XVIII⁴⁰. Los motivos de los vestidos son de gran variedad, lo que demuestra



Figura 1. Descripción: Mujeres cananeas representadas en la tumba de Khnumhotep II (BH3). Beni Hassan. Dinastía XII. Fuente: Davies, M.N. (1936). *Ancient Egyptian Painting*. Chicago, Estados Unidos: The Chicago University Press. Lám. X.

³⁷ BROOKE ANTHONY (2017: 23-26).

³⁸ REDFORD (1992: 21).

³⁹ COVACHI-RAINEY Y LILYQUIST (1999: 181-183).

⁴⁰ VOGELSANG-EASTWOOD (2000: 278-279).

un gran dominio de la tecnología del tejido. Los hombros podían lucirse mostrando uno de ellos, o bien se ocultaban ambos. En referencia a los rasgos faciales, tanto mujeres como hombres son representados con narices alargadas o con forma aguileña. Una imagen donde podemos ver estas características es la escena de la tumba de Khnumhetep II (BH3) en Beni Hassan que, aunque pertenece al Reino Medio, ilustra perfectamente el colorido de las prendas cananeas (Figura 1).

Existen otras representaciones de mujeres asiáticas, pues aunque los egipcios simplificaran a menudo la humanidad en cuatro razas, si nos fijamos en las representaciones artísticas, podemos encontrar distintas procedencias. Las que presentamos a continuación, se situarían más al norte que las anteriores. Su presencia en Egipto aumentó tras las conquistas de Tutmosis III en la zona⁴¹. En este caso son representadas con voluminosos vestidos blancos de volantes en la parte inferior y mangas largas que cubren todo el cuerpo. En la cintura llevan un cinturón que estiliza la figura. En ocasiones también pueden representarse con vestidos de patrones coloridos. La vestimenta masculina cubriría también todo el cuerpo, mediante una larga túnica blanca con líneas de colores. Los niños podían ser transportados en fardos cargados a la espalda como vemos en la imagen (Figura 2).



Figura 2. Descripción: Asiáticas con elaborados vestidos blancos. Tumba de Rekhmire (TT100). Sheikh Abd el-Qurna. Tebas. Dinastía XVIII. Fuente: Recuperado de: https://osirisnet.net/tombes/nobles/rekhmire100/e_rekhmire100_03.htm

3.2. Poblaciones del sur

Uno de los mejores ejemplos de iconografía egipcia sobre los nubios es la escena de tributo de la tumba del visir Huy (TT40) (Figura 3). En ella se puede ver a nubios

⁴¹ BOOTH (2005: 31).

y nubias de menor y mayor rango, por lo que resulta una imagen excepcional para observar las diferencias entre ambos géneros y entre clases sociales. Se representa a los hijos e hijas del grande de Nubia que llegan como tributo junto con sus sirvientes. Todos estos nubios aparecen representados con la piel oscurecida, con labios gruesos y nariz ancha. Las hijas del jefe de Nubia aparecen con la vestimenta y ornamentos típicos de las egipcias, con un vestido de fino lino con multitud de pliegues, sandalias y joyas egipcias. De esta forma, se igualan jerárquicamente con la elite del país de llegada. En cambio, las mujeres del final de la comitiva son de menor rango como indica su iconografía. Este tipo de elementos son los habituales dentro de las representaciones de mujeres nubias. Estas muestran unos pechos colgantes al descubierto, unos vientres ligeramente sobresalientes y siempre están rodeadas de niños. Su cabello es corto y rizado y, a diferencia de los hombres, no lo adornan con plumas. Sus pendientes son de oro, pues era uno de los mayores recursos de Nubia. A diferencia de las mujeres de la elite, estas se muestran con los pies descalzos. Por último, en cuanto a la vestimenta, las nubias visten faldas largas plisadas de colores cálidos. Otros ejemplos donde podemos encontrar imágenes de nubias son las escenas de la TT81 de Ineni, TT192 de Kheruef o de la TT100 de Rekhmire.



Figura 3. Descripción: Escena de tributo donde aparecen nubios y nubias con sus rasgos étnicos y sociales. Tumba de Huy (TT40). Tebas. Dinastía XVIII. Fuente: Wilkinson, C.K. (1979). *Egyptian Wall Paintings: The Metropolitan Museum's Collection of Facsimiles. The Metropolitan Museum of Art Bulletin*, 36(4), p. 45, lám. XLII.

3.3. Poblaciones del oeste

Al igual que las mujeres nómadas, las libias son poco representadas. Su presencia sería mayor en la zona del Delta debido a su proximidad⁴². Los egipcios veían a las tribus libias como una amenaza, especialmente durante el Reino Nuevo⁴³. Los libios, de acuerdo al medio donde estaban localizados, se dedicaron al nomadismo pastoralista de ganado menor y a la caza de avestruz. La cría de ganado mayor solo se realizó en las tierras aledañas a Egipto. Por esta razón, no es extraño que aparezcan en las

⁴² BOOTH (2005: 39).

⁴³ LEAHY (2001: 290-293).

escenas junto a sus animales. Las mujeres libias son representadas asociadas a niños como la mayoría de representaciones femeninas del antiguo Egipto. Llevan vestidos que les cubren por debajo de la rodilla (Figura 4). Estos seguramente serían de lana o cuero, pues eran productos con los que comerciaban⁴⁴. Su piel es pálida y, al igual que los hombres, estas pueden llevar el cabello trenzado y presentar tatuajes de henna sobre el cuerpo⁴⁵.



Figura 4. Descripción: Grupo de libios y libias con sus hijos y su ganado. Escena del muro este. Tumba BH 14. Beni Hasan. Fuente: Newberry, P.E.; Griffith, F.L.; Fraser, G.W.; y Egyptian exploration fund. (1893). *Beni Hasan*. Londres, Inglaterra: Trübner & Co. P. 86, lám. XLVII.

4. MODOS DE ENTRADA

Los contactos entre las cuatro razas del mundo (asiáticas, nubias, libias y egipcias) se acentuaron a partir del Reino Nuevo. Hemos conocido algunos de los métodos utilizados por los historiadores para investigar la presencia de estas etnias en Egipto, así como su modo de representación. Ahora bien, una pregunta que puede venir a nuestra mente es, ¿cómo pudieron llegar a Egipto? o ¿a qué se dedicaron una vez dentro? Antes de responder a estas cuestiones, es importante desarrollar algunos datos referentes a la terminología egipcia. El estudio de estos conceptos asociados a personas extranjeras es fundamental, pues nos señalan las condiciones en las que se produjeron estas relaciones y cuál fue el papel de estas etnias una vez situadas en territorio egipcio. Uno de estos términos es el de *mrwt*⁴⁶ (dependientes) que representan el cuerpo de sirvientes que trabajan en hogares y templos⁴⁷. A partir del Primer Período Intermedio (2118-1980⁺²⁵ a.C.), aparecen los *b3kw*⁴⁸ (trabajadores) utilizados en los hogares. Los *hmmw-nsu*⁴⁹ (servidores reales) son, en cambio, empleados estatales que

⁴⁴ CRESPO (2001: 113).

⁴⁵ LEAHY (2001: 290-293).

⁴⁶ *Wb.* II: 106, 12-16.

⁴⁷ *Urk.* IV: 172, 5; 207, 9; 742, 14; 1102; SCHAFIK (2004: 21-30); MENU (200:4 187-209); LOPRIENO (2012: 9).

⁴⁸ El término *b3k* denota un grado de servidumbre forzada. Así, un texto nos dice: «Nunca golpeé a nadie de tal modo que se produzca una caída entre mis dedos. Nunca forcé a nadie a la servidumbre». *Urk.* I: 217, 3-5). En la tumba de Henqu en Deir el-Gebrawi el verbo *b3k* aparece acompañado por el determinante de un hombre sentado con un yugo alrededor del cuello. *Urk.* I: 77, 4; DAVIES (1902: pl. 24); LOPRIENO, (2012: 5). Estas personas podían incluso ser entregadas como parte de la herencia como indica la biografía de Beb. DARESSY (1915: 207-208).

⁴⁹ *Wb.* III: 91

pueden ser asignados por el rey a particulares⁵⁰. Por otro lado, y sobre todo durante el Reino Nuevo, multitud de extranjeros llegaron a Egipto como prisioneros de guerra o *škrw-ḥnhw*⁵¹. El entendimiento de estos términos a partir de la documentación egipcia permite dar respuesta a las cuestiones que aquí planteamos. Como decíamos anteriormente, el mayor volumen testimonial pertenece al Reino Nuevo, cuando Egipto alcanza su mayor extensión territorial, tras las conquistas en el Levante de Tutmosis III (1479-1425 a.C.). A partir de entonces, la llegada de extranjeros a Egipto se intensifica. Estas entradas se produjeron de diversas formas: dependiendo del número de inmigrantes que llegan al mismo tiempo (de forma masiva o en minorías), del grado de libertad de estos (autónoma o forzada) y de la duración de la estancia en Egipto (puntual o permanente). Las consecuencias de estas relaciones son los intercambios culturales entre ambas sociedades⁵². El grado de influencia y calado dependería del número de personas implicadas y las generaciones transcurridas.

4.1. Entradas intermitentes

Las entradas intermitentes son aquellas que no concluyen en un asentamiento de los individuos. Se producen de forma espontánea motivadas por algún tipo de interés puntual. Un ejemplo de entrada intermitente es la llegada de extranjeros dedicados al pastoreo. Estos se introducían momentáneamente, en busca de las zonas de los pastos que surgían tras la inundación en el Delta. Por ejemplo, los libios (*tḥnw*), dado su carácter nómada pastor y su proximidad, establecerían a menudo este tipo de contacto⁵³. No obstante, en ningún caso llegarían a asentarse, pues el registro arqueológico evidencia una presencia escasa de libios en Egipto⁵⁴.

Los contactos intermitentes también podían producirse por medio de intereses comerciales, como indican los llamados «Despachos de Semna»⁵⁵. Estos papiros nos hablan sobre unas mujeres nubias (*nḥsyw*) que llegaron a la fortaleza con dos asnos para comerciar con los egipcios y, tras recibir el pago por sus productos, se fueron a la mañana siguiente. Debe destacarse el hecho de que las mujeres comerciaran solas, sin presencia de hombres, algo habitual en la antigua sociedad egipcia y, en este caso, nubia⁵⁶. La tumba de Khnumhetep II (BH3) en Beni Hassan, de la dinastía XII (1939⁺¹⁶-1760 a.C.), también muestra una escena de unos comerciantes, en este caso cananeos, que llegan a Egipto para comerciar (como se observa en la Figura 1).

⁵⁰ MORENO GARCÍA (2000: 123-139); LOPRIENO (2012: 6).

⁵¹ *Wb.* IV: 307.

⁵² Durante el Reino Nuevo aparecen numerosas novedades en el ámbito bélico (carros de guerra, caballos, armamento...), en las industrias de vidrio y metal, textiles y teñido, trabajo en madera y construcción de barcos. A todo ello se suman las transferencias de tipo religioso, artístico y lingüístico.

⁵³ CRESPO (2001: 111).

⁵⁴ BOOTH (2005: 38).

⁵⁵ Una serie de papiros datados en el año 3 de Amenemhat III (1818-1773 a.C.), hallados de forma fragmentada en el Ramesseum de Tebas, contienen informes enviados a un alto funcionario en Tebas desde las fortalezas de la zona de Semna.

⁵⁶ KRAEMER Y LISZKA (2016: 12-15).

Otro tipo de entrada son las migraciones a Egipto en busca de mejores condiciones de vida, pero que, a pesar de los intentos, se veían interrumpidas y abortadas. Los extranjeros y extranjeras interceptados por las patrullas egipcias que vigilaban las fronteras, serían deportados. En la tumba menfita de Horemheb (1319-¿1292? a.C.), se hace referencia a la llegada de pueblos extranjeros que llegaban hambrientos y viviendo como animales salvajes. El ejército debía matarlos y destruir su lugar de origen⁵⁷. No obstante, en ciertos casos, estas poblaciones podían ser aceptadas, como se indica en un texto del año 8 de Merenptah (1213-1203 a.C.), en el que se cuenta que las tribus *Shashu*⁵⁸ de Edom fueron admitidas en una fortaleza del Wadi Tumilat⁵⁹.

4.2. Entradas forzadas

Las entradas forzadas se caracterizan por llevar implícitas la violencia y la subordinación. Los individuos llegan de forma no autónoma, traídos por un tercero. Así llegaron las mujeres capturadas como prisioneras de guerra, las entregadas como tributo al rey o las que eran compradas en el comercio de esclavos. Entre los orígenes destacan aquellas procedentes de Nubia y de la zona de Siria-Palestina. Estas últimas serían transportadas por la vía marítima o por la terrestre a través de los llamados *Caminos de Horus*⁶⁰.

La gran mayoría procedía de la captura de prisioneros de guerra, pues era la forma más directa de conseguir mano de obra sin costes. Los documentos del Reino Nuevo ofrecen una amplia gama de fuentes (autobiografías, documentos administrativos, informes de campañas, relieves en templos...). En algunos de los relieves se puede observar a prisioneros (*skr-ḥnw*) sujetados con grilletes o cuerdas, dispuestos de modo que rodeaban su cuello y muñecas (Figura 5). También hay escenas donde se observa una marca grabada a fuego sobre los prisioneros, posiblemente el cartucho del rey o la insignia del templo al que serían destinados. De hecho, el p^Harris menciona: «los prisioneros extranjeros eran marcados (...); se les ponía el sello con mi nombre, e igualmente a sus mujeres e hijos. Llevé a sus rebaños a la casa de Amón y allí se convirtieron en su ganado para siempre»⁶¹. Igualmente, los Anales de Tutmosis III⁶² representan una gran fuente de estudio de contabilización de prisioneros y de las contribuciones otorgadas por otros reyes, pues en ellos se cita el número, el género y el estatus de estos individuos. Las cifras anotadas seguramente sean exageradas, pero sirven como una aproximación para conocer qué tipo de personas eran capturadas y

⁵⁷ HELCK (1968: 27-29).

⁵⁸ Beduinos no asentados del desierto del Néguev, se mueven en torno a tres zonas: Edom, Khar y Nagas.

⁵⁹ REDFORD (1992: 227).

⁶⁰ Los Caminos de Horus definen un área situada al norte del Sinaí que comunica la fortaleza de Tjaru con Rafia y Gaza, conocido como el camino de la Tierra de los Filisteos (*peleset*) en la Biblia.

⁶¹ MCDERMOTT (2006: 149); LANGER (2017: 31-59)

⁶² La inscripción fue realizada en los años 40 y 43 del reinado de Tutmosis III y narra las victorias producidas entre los años 22 y 43. El texto ocupa la parte trasera del pilono VI y rodean el *sancta sanctorum* del templo de Amón en Karnak. *Urk.* IV: 647, 1-756, 15.



Figura 5. Descripción: Presentación de prisioneros al dios Amón del rey Horemheb en el templo de Karnak. Fuente: Wreszinski; W. y Schäfer, H. (1935). *Atlas zur altaegyptischen Kulturgeschichte*, vol. 2. Leipzig, Alemania: Hinrichs. Lám. XLII.

entender que se trataría de un número elevado. Un ejemplo de ello son las siguientes anotaciones de la captura de siro-palestinos:

(...) (Año 29) Captura de dos barcos (en Tunip) [equipados con sus marineros] y cargados con todo, con sirvientes-*hmw* y sirvientas-*hmwt* (...)

(Año 33) |²¹ (...) [Relación de capturas traídas de este lugar] (Naharina) con la tropa entera: 3 jefes, |²² 30 mujeres suyas, 80 personas (como) botín, 606 sirvientes-*hmw* y sirvientas-*hmwt*, junto con sus niños, los que se habían rendido, [sus] mujeres [y sus hijos...] (...)

Por otro lado, las naciones vasallas debían aportar tributos al rey como prueba de lealtad. A estas contribuciones deben sumarse las princesas de los jefes vasallos que eran entregadas junto a sus acompañantes para su custodia. Las famosas «escenas de tributos» representadas en las tumbas, muestran estas contribuciones o pagos anuales. En la EA 369, procedente de Amarna, se estima el valor de 40 mujeres *hmwt*:

Para la adquisición de bellas mujeres servidoras: (...) de plata, oro, vestidos de lino, (...) de cornalina, toda clase de piedras (preciosas), una silla de ébano (...). (Valor) total: 160 deben (ca. 1600 siclos). Total: 40 mujeres servidoras, (siendo) 40 (siclos) de plata (ca. 360 g) el precio de una mujer servidora⁶³

El comercio de esclavos fue, igualmente, una fuente de mano de obra extranjera. Una vez en Egipto, podían ser liberadas bien por decisión del dueño o por decisión real. La *Estela de la Restauración* de Tutankhamon (?-1324 a.C.) indica que purificó esclavos, hombres y mujeres, cantantes y bailarinas que, anteriormente, habían sido esclavas asignadas al trabajo de molienda en el palacio real⁶⁴. Otra muestra de esta

⁶³ GESTOSO SINGER (2008: 34-36).

⁶⁴ LOPRIENO (2012: 10).

relación de compra-venta de esclavos es el papiro de El Cairo 65739 de la dinastía XIX, donde Irit-Neferet compra a una sirvienta-*hmt* siria⁶⁵.

Tras su llegada, mujeres y hombres serían enviados a distintos destinos ocupacionales, mayoritariamente, de duras condiciones de trabajo como son las tareas agrícolas o mineras⁶⁶. Los templos parecen haber sido uno de los principales lugares reservados para los *hmw* y las *hmt*⁶⁷. Algunos de estos individuos podían contar con habilidades propias, por lo que pudieron realizar tareas que requerían una mayor especialización, como es el trabajo del tejido en el caso de las mujeres asiáticas. Durante la dinastía XII y el Reino Nuevo en Egipto se produjeron algunas innovaciones en este sector que reflejan prácticas que ya se usaban en el Levante durante la Edad del Bronce Medio⁶⁸. El interés egipcio hacia los asiáticos recaía mayoritariamente en su industria textil. Por este motivo, muchas asiáticas fueron destinadas a los talleres textiles presentes en muchos templos como mano de obra especializada⁶⁹. Existen motivos presentes en Egipto que muestran estilos totalmente híbridos como la túnica de Tutankhamon con decoración egipcia y asiática. Algunos documentos nos hablan de las donaciones de las capturas de los faraones a los templos. Según los Anales de Tutmosis III, el monarca entregó 1588 trabajadores siro-palestinos al templo de Amón en Karnak para actividades de índole rural, en los almacenes y en los talleres del templo⁷⁰. En una estela de donación de Ay (1323-1320 a.C.) se menciona el distrito «el campo de los trabajadores hititas», lo que puede interpretarse como un campo de prisioneros hititas. En la tumba del general Horemheb, en Saqqara, los prisioneros son llevados ante el dios Amón a modo de donación. Asimismo, el edicto que Horemheb mandó colocar en el X pilono de Karnak menciona la deportación de los prisioneros a lugares periféricos de Egipto como Silé o Kush, donde llevaron a cabo todo tipo de trabajos forzosos⁷¹. De forma excepcional, el individuo podía escapar de estas obligaciones como Teti, hija de Sa-Inheret, que huyó del trabajo agrícola obligatorio y como consecuencia, se reclutó a su familia en su lugar, aunque, finalmente, la encontraron y fueron liberados⁷².

Otro de los destinos más comunes que esperaba a los prisioneros era el encarcelamiento, documentado a partir de las fuentes textuales. Este lugar es conocido con el término *hnr*⁷³. Las menciones del *hnr* como reclusorio en la dinastía XVIII son raras, pero sí se documenta el cargo de *imy r-hnr*, es decir, supervisor del reclusorio, y en la

⁶⁵ MENÉNDEZ (2008: 121).

⁶⁶ REDFORD (1992: 223).

⁶⁷ La cita más antigua que se refiere a estos trabajos procede de la dinastía V, del reinado de Neferirkare (2119-2218 a.C.+25). DIEGO ESPINEL (2003: 15).

⁶⁸ VOGELSANG-EASTWOOD (2000: 268-298); SPARKS (2004: 33).

⁶⁹ MENÉNDEZ (2008: 130).

⁷⁰ *Urk.* IV, 743; MENÉNDEZ (2008: 148-149).

⁷¹ DIEGO ESPINEL (2003: 15).

⁷² SPARKS (2004: 76).

⁷³ DIEGO ESPINEL (2003: 3). Deriva del verbo *hnr* «controlar» o «reprimir». Las primeras menciones, al igual que ocurre con los campos de trabajos forzosos, se remontan al Reino Antiguo, concretamente en la tumba de Akhetotep-Hemi en Saqqara (final de la dinastía V), que fue usurpada por Nebkahuor (final de la dinastía VI).

dinastía XX (1190-1077 a.C.) el cargo de *hnrt* del ejército, demostrando la permanencia de esta institución hasta el final del Reino Nuevo.

Finalmente, las presas de guerra podían acabar como sirvientes dentro de un hogar. Los servicios que ofrecían eran diversos e incluso podían ser alquilados por jornadas. Un caso sería el de la sirvienta Khartit, una sirvienta-*hmt* siro-palestina que ofrecía jornadas de trabajos como tejedora en época de Amenhetep III (1390-1353 a.C.). Gracias al pBerlín 9784 y el pGurob II.1, sabemos que era pagada entre 1,76 y 2,41 šꜣty, Nebmehy y Mesuia contactaron para el alquiler de los servicios de Khartit para la elaboración de ropa nueva y, en una segunda ocasión, para arrendar el trabajo de la niña Henut. La costumbre de contratar a mujeres extranjeras en la fabricación de telas durante la dinastía XIX aparece reflejada en el papiro Cairo 65739⁷⁴. Esta práctica también está documentada en Deir el-Medina⁷⁵. El pLouvre 3230b, de la dinastía XVIII, narra la queja de un superior ante la corta edad de su sirvienta achacando que no podrá elaborar la tarea pues no está todavía especializada en el oficio⁷⁶. El rey, en muchos casos, entregó sirvientes *hmw* y sirvientas *hmw*t a la elite egipcia como gratificación militar o por los servicios administrativos ofrecidos a la realeza. Las labores requeridas no solo consistían en la elaboración de nuevas prendas o la realización de servicios domésticos, también podían engendrar hijos para sus dueños cuando estos eran estériles. Esta práctica queda reflejada en el papiro de la adopción:

Comparamos a la esclava Dienihatiri, y ella dio a luz a tres hijos, un niño y dos niñas, tres en total. Y los adopté, alimenté y crié, y hasta el día de hoy nunca me han tratado mal. Por el contrario, me han tratado bien y no tengo hijos ni hijas que no sean ellos. Y el supervisor de los establos, Pendiu, se conectó conmigo por lazos familiares, ya que él es mi hermano menor, vino en mi casa y tomé a la hermana mayor, Taimennut, como su esposa. Y acepté esto en su nombre y él está ahora con ella. Ahora la he liberado⁷⁷ y, si ella da a luz a un hijo o hija, ellos también serán ciudadanos libres (*rmt nmh*i) (...)

4.3. Entradas consolidadas

A nivel de intercambio cultural e integración de los extranjeros, este tipo de entrada es la más relevante. Las mujeres extranjeras llegarían a Egipto, libremente, para quedarse de forma permanente. Según la clasificación comentada de F. Heckmann⁷⁸, las mujeres adoptarían la cultura egipcia como propia, asimilarían el modo de vestimenta egipcia e incluso un nombre egipcio. Sus hijos nacerían en Egipto desdibujándose progresivamente los rasgos culturales del lugar de origen, hasta que el extranjero

⁷⁴ MENÉNDEZ (2009: 126).

⁷⁵ JANSSEN y JANSSEN (1997: 32-34); ČERNÝ (2001: 159-160, 227).

⁷⁶ PEET (1926: 70-74).

⁷⁷ De esta frase se desprende que la servidumbre era hereditaria. La persona podría liberarse por medio del rey o su dueño. En el pHarris se observa como los hijos de las esclavas que trabajaban en el templo de Menfis son reubicados para continuar sirviendo (pHarris I: 47, 8-9). En esta línea, un sacerdote de Medinet Habu llamado Amenkhau discute el destino de 13 sirvientes, uno de ellos una mujer extranjera, entre su primera y segunda esposa. ROCCATI (1985: 41-46).

⁷⁸ HECKMANN (1992: 181-207).

dejaría de ser tal y pasaría a ser un egipcio más. Esto es lo que les ocurriría a mujeres que, por ejemplo, llegarían a Egipto una vez que sus maridos fueron contratados como soldados en el ejército egipcio o como comerciantes estacionados. En la tumba de Nebamon aparece una escena en la que se representa a un comerciante asiático junto a su mujer y un sirviente⁷⁹ (Figura 6). Ello sugiere que el comercio entre egipcios y asiáticos era una práctica común. Ibentitina y Arbura serían otras dos mujeres asiáticas que contribuirían con un rostro a este apartado. Ibentitina vivió en la aldea de trabajadores de Deir el-Medina. Fue hallada junto a un hombre en la tumba DM1379 por B. Bruyère, en la Necrópolis Oriental. Su ajuar presenta características egipcias como puede observarse en una estatuilla de madera donde aparece con el brazo derecho flexionado, peluca tripartita y vestido largo. Está asociada al culto de Osiris, por

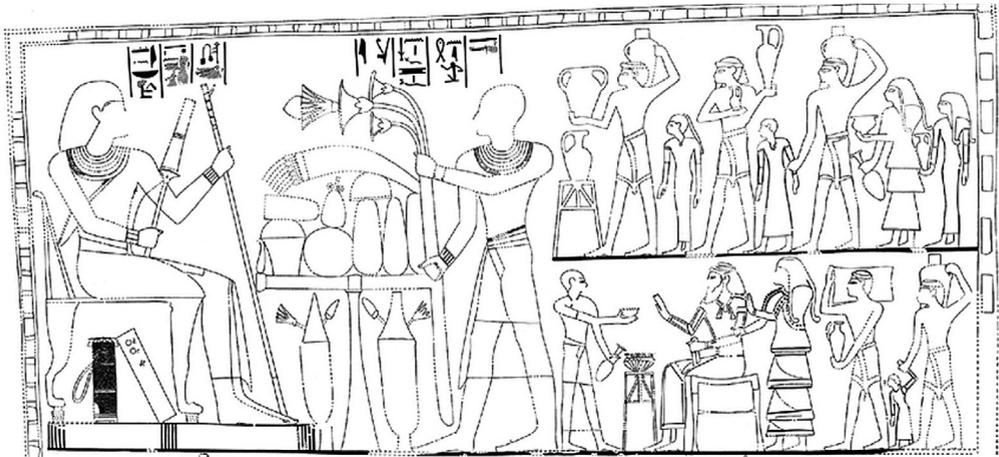


Figura 6. Descripción: Escena de la tumba de Nebamon donde aparece un matrimonio asiático con sus vestimentas características. Tebas, Dinastía XVIII, Reino Nuevo. Fuente: Säve-Söderbergh, T. (1957). *Four Eighteenth Dynasty Tombs*. Oxford, Inglaterra: Griffith Institute at University Press. Lám. 23.

lo que Ibentitina se muestra en la segunda etapa de aculturación. La asignación de extranjera viene dada por la etimología de su nombre que apela a un origen semítico⁸⁰. Arbura también residía en Egipto. Llegó con su marido, que era soldado, desde Asia para asentarse en la ciudad creada por Akhenaton (1353-1336 a.C.), *Akhetaton*, en la actual Amarna. En la siguiente escena (Figura 7) vemos como ella, a diferencia de su esposo, adopta el modo de vestimenta egipcio. No obstante, su verdadero origen puede ser reconocido a través de la etimología de su nombre, los objetos de la escena y la vestimenta de su marido⁸¹. Asimismo, como ya se ha mencionado, en lugares

⁷⁹ BOOTH (2005:35).

⁸⁰ BRUYÈRE (1937).

⁸¹ SANTOS (2012: 68-69).

como Edfú, Ballas, Gurob, Saqqara, Menfis, Askut o Deir el-Medina se evidencia la presencia de mujeres nubias, gracias al análisis ceramológico y químico de las ollas de cocina halladas *in situ* en estos lugares. Estos elementos hacen pensar en la existencia de matrimonios entre hombres egipcios y mujeres extranjeras⁸². Un ejemplo de una

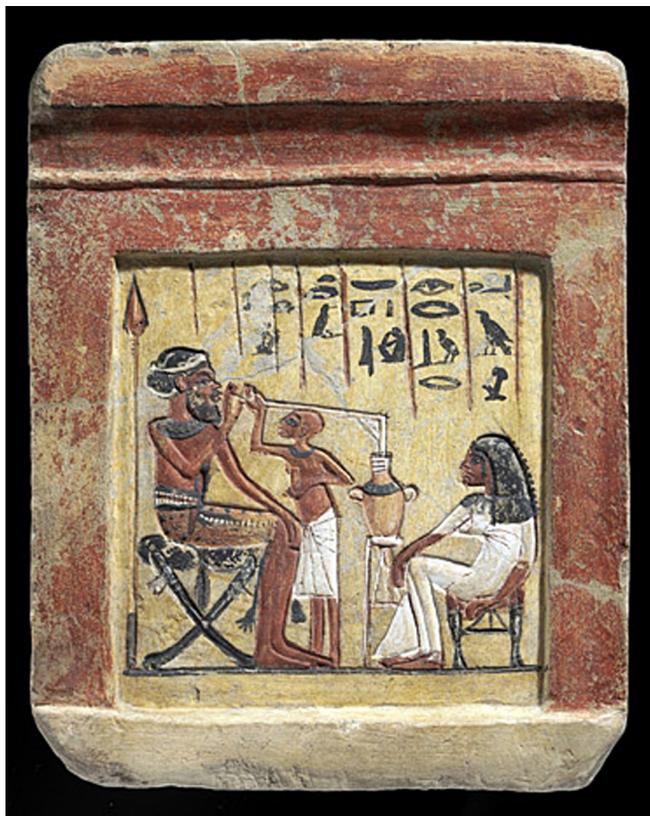


Figura 7. Descripción: Estela de Terur y su esposa Arbura junto a su hijo. Estela no. 74122. Berlín, Ägyptisches Museum und Papyrussammlung. Fuente: Spiegelberg, W. y Erman, A. (1898). Grabstein eines syrischen Söldners aus Tell Amarna. *Zeitschrift für Ägyptische Sprache und Alterthumskunde*, 36. Lám. XVII.

mujer de origen nubio es el de Nubiyiti que, al igual que Ibentitina, residió en la aldea de trabajadores de Deir el-Medina. Su tumba, la DM1382, contenía tres ataúdes rectangulares de madera, dos pertenecientes a mujeres y el tercero a un hombre, además de diversos bienes que componían el ajuar funerario. La inscripción con su nombre hizo pensar a Bruyère que se trataba de una mujer de ascendencia nubia⁸³. No obstan-

⁸² BOOTH (2005: 45).

⁸³ BRUYÈRE (1937).

te, no se especifica si la asignación se reduce a la etimología del nombre o si también se dan otros elementos.

Estas mujeres podían poseer un trabajo remunerado de diversa índole. La dificultad de su investigación recae en que las mujeres están menos representadas en las tumbas que los hombres, y su estudio se reduce, fundamentalmente, a la arqueología de los espacios o *Household Archeology*. Igualmente, no podemos saber si existía algún tipo de diferenciación laboral entre egipcias y extranjeras. Sin embargo, esta cuestión se sale de los parámetros fijados en el presente estudio, por lo que nos limitaremos a citar algunas de las funciones que podían desempeñar estas mujeres sin entrar en detalle. Algunas de las funciones realizadas por las mujeres en el antiguo Egipto eran las de plañideras, peluqueras, matronas, sacerdotisas, nodrizas, músicas, creadoras de perfumes, artesanas, panaderas, cerveceras...⁸⁴ En relieves de Tebas y Amarna pueden ser identificadas bailarinas nubias y libias y cantantes nubias y asiáticas⁸⁵. Otros testimonios señalan cómo las mujeres se dedicaban a ampliar la economía familiar, mediante el comercio de los productos del huerto del propio hogar. En el Reino Nuevo, la esposa de un ladrón de tumbas de la dinastía XX declara que el dinero con el que compró esclavos proviene de los productos de su jardín, y otra mujer afirma que recibió plata «a cambio de la cebada en el año de las hienas cuando había hambre»⁸⁶. Las maquetas de madera, propias del Reino Medio, nos muestran actividades en talleres textiles o la elaboración de cerveza y pan realizadas tanto por hombres como por mujeres. Prioritariamente estas tareas serían realizadas por mujeres, pero en el estudio de género hay que tener siempre en cuenta que una misma tarea puede ser realizada tanto por hombres como por mujeres.

5. REFLEXIONES FINALES

El objetivo de este estudio ha pretendido diferenciarse del enfoque patriarcal que impera en el mundo académico y contribuir a la visibilización de las mujeres extranjeras. Las mujeres egipcias fueron menos representadas en las escenas de las tumbas egipcias y su voz apenas nos ha llegado. Nubias, asiáticas y libias fueron doblemente invisibles: por ser mujeres y por ser extranjeras, y su invisibilidad se prolonga hasta nuestros días. Los historiadores, aún hoy, continúan realizando estudios sesgados de la sociedad. Este tipo de enfoques ocultan a una gran parte de la población que también necesita ser observada para entender el conjunto de la sociedad y ofrecer una visión mucho más verídica y completa del pasado. Uno de los resultados principales obtenidos, señala que no existen identidades de género únicas e inmutables. La sociedad no solo consiste en hombres y mujeres, pues es mucho más amplia. En las presentes páginas hemos podido, no solo distinguir entre mujeres egipcias y mujeres extranjeras, sino también observar a distintas mujeres diferenciadas por el grado de libertad, por la condición de trabajo remunerado o no-remunerado, además del tipo de tareas

⁸⁴ Para más información sobre el trabajo femenino en el antiguo Egipto consultar: GRAVES-BROWN (2010).

⁸⁵ GORDON (201: 544-548).

⁸⁶ SPARKS (2004: 80).

que les eran solicitadas entre otros factores, aplicando así las variables requeridas en un análisis interseccional. De esta forma, se obtiene una visión más aproximada de la complejidad que se halla inherente dentro de una sociedad.

Los contactos entre diferentes etnias aumentaron durante el Reino Nuevo como así lo indican las fuentes de este período. Ello generó un proceso de aculturación en el individuo extranjero que le llevó a desdibujar su cultura y sus orígenes para adoptar las costumbres del nuevo lugar. Por ello, investigar la presencia de extranjeros conlleva numerosas complicaciones. La primera parte de este artículo se ha dedicado a los modos de estudio e identificación de las mujeres extranjeras. Entre los métodos que se utilizan para ello se encuentran la filología y la epigrafía. La presencia de escritura silábica o el análisis etimológico en los nombres, pueden señalar un origen étnico distinto directo o indirecto, pues en ocasiones el nombre puede hacer referencia a algún antepasado. Pero, en los casos en los que no tenemos estos datos pero sí una imagen, debe conocerse la descripción iconográfica de las distintas etnias. Generalmente, tan solo se busca una descripción centrada únicamente en la apariencia masculina. Esto discrimina por completo a las mujeres, tanto egipcias como extranjeras, presentes en Egipto. Puesto que la vestimenta y la apariencia física del género masculino se contraponen a la generada para el género femenino, ambas merecen ser mencionadas. Es por ello que, en estas líneas, se ha buscado describir la iconografía femenina de las extranjeras. De esta forma, se concluye que la vestimenta y la ornamentación difieren totalmente según el género. Los nubios, por ejemplo, se representan de color oscuro mientras que los libios y los asiáticos de color claro, aunque pueden presentar variaciones respecto a estos últimos según la procedencia. Las asiáticas son representadas con complejos vestidos, mientras que las nubias y las libias destacan por su sencillez. El cabello también es un factor diferenciador: las asiáticas lo muestran largo y liso, las nubias corto y rizado, y las libias suelto o trenzado. De esta forma, en base a lo expuesto, es posible imaginar cómo sería el rostro de mujeres como Khartit, Nubiyiti, Arbura e Ibentitina que han sido citadas en este artículo. Sin embargo, esta imagen está ligada a los prejuicios y estereotipos egipcios. Entre los métodos más acertados para aportar información sobre las personas de otras etnias, destacaría la arqueología. En este sentido, a través de la cerámica, las características funerarias o los tipos de utensilios exóticos, se puede identificar la etnia del individuo en cuestión.

En la segunda parte de este artículo, tras presentar las diferentes etnias y métodos de su estudio, nos hemos centrado en el análisis de las distintas formas en las que llegaron a Egipto; estas han sido divididas en tres grandes apartados:

- Entradas intermitentes: de carácter ocasional y autónomo, donde las mujeres contactan con Egipto debido a algún tipo de interés puntual, como podrían ser las mujeres que llegan por el pastoreo o por el comercio.
- Entradas forzadas: de carácter violento y no autónomo, producidas por medio de la sumisión, ya sea mediante la captura de prisioneros tras la batalla, las contribuciones de los territorios vasallos de Egipto o la compra-venta de esclavos.
- Entradas consolidadas: de carácter permanente y autónomo. Algunos ejemplos son: las mujeres que llegaban acompañando a sus maridos, quienes de-

bían establecerse en Egipto a raíz de sus negocios (generalmente mercenarios o comerciantes); matrimonios interraciales; o dentro de la corte de una princesa extranjera que contrae matrimonio con el rey egipcio.

Las cifras expuestas en documentos como los Anales y el registro arqueológico indican que la mayoría de extranjeros llegaban mediante el segundo tipo de entrada, según nuestra clasificación. A su vez, se ha determinado que, cada estrato social estaba vinculado a un tipo específico de trabajo. Así pues, en el primer tipo de entrada se ha destacado el carácter ambulante propio del pastoreo y el comercio. En el segundo tipo, se ha señalado que los principales destinos ocupacionales eran el trabajo forzoso en los templos o el servicio doméstico. Debe destacarse la importancia de los templos dentro de la economía interna de Egipto, los cuales necesitaban una gran cantidad de mano de obra para su funcionamiento. Ello refleja el impacto económico que implicaba esta entrada masiva de mano de obra. Por último, en el tercer tipo, las tareas podían ser más variadas, relacionadas con la artesanía, la alimentación, lo cultural o la venta de los productos domésticos. Otra de las consecuencias más relevantes, producto de la llegada de extranjeros, es el intercambio cultural. Los extranjeros residentes en Egipto traerían sus conocimientos, tecnología y elementos culturales (religión, lengua...) que influenciarían a la sociedad egipcia. Mientras que, los egipcios transmitirían su modo de vida a los recién llegados que irían mezclándose poco a poco con la población y que adoptarían un nombre egipcio, la vestimenta, la lengua, etc. Todo ello nos aleja de una visión rígida de la sociedad egipcia. La población del valle del Nilo estaría compuesta por una amalgama de diferentes culturas en conexión. Finalizado el análisis, alcanzamos a imaginar a una multitud formada por mujeres jóvenes, ancianas, reinas, princesas, sirvientas, esclavas, bailarinas, agricultoras, cantantes, músicas, tejedoras, cortesanas, egipcias, asiáticas, nubias, libias... todas, conviviendo dentro del tejido de relaciones económicas, sociales y culturales que significó el antiguo Egipto.

ABREVIATURAS

AfO = Archiv für Orientforschung, Berlín, Graz y Viena.

FIFAO = Fouilles de l'Institute français d'archéologie orientale du Caire. Rapports préliminaires, El Cairo.

IFAO = Institut Français d'Archéologie Orientale, El Cairo.

JEA = *The Journal of Egyptian Archaeology*, Londres.

PM = PORTER, B.; MOSS, R. 1927-1951. *Topographical Bibliography of Ancient Egyptian Hieroglyphic Texts, Reliefs and Paintings*. 7 vols. Oxford: Griffith Institute.

Urk = SETHE, K. y otros. 1903-1957. *Urkunden des Ägyptischen Altertums*. 8 vols. Leipzig: J. C. Hinrichs'sche Buchhandlung.

Wb = ERMAN, A.; GRAPOW, H. 1926-1931. *Wörterbuch der Ägyptischen Sprache*. 5 vols. Leipzig-Berlín: AkademieVerlag.

BIBLIOGRAFÍA

- BOOTH, C., 2005. *The Role of Foreigners in Ancient Egypt, A study of non-stereotypical artistic representations*. BAR International Series, Oxford.
- BROOKE ANTHONY, S.T., 2003. *Wretched Kush: Ethnic identities and boundaries in Egypt's Nubian empire*. Routledge, Londres y Nueva York.
- BROOKE ANTHONY, F., 2017. *Foreigners in Ancient Egypt: Theban Tomb Paintings from the Early Eighteenth Dynasty (1550-1372 BC)*. Bloomsbury Egyptology, Londres y Nueva York.
- BRUYÈRE, B., 1937. «Rapport sur les fouilles de Deir el Médineh. La nécropole de l'Est». En *Les fouilles de Deir el Médineh (1934-1935)*, ed. Pierre Jouguet, 1-215. FIFAO 15, El Cairo.
- BURKE, P., 2010. *Hibridismo cultural*. Akal, Madrid.
- ČERNÝ, J., 2001. *A Community of Workmen at Thebes in the Ramesside Period*. IFAO, El Cairo.
- CERVELLÓ AUTUORI, J., 2016. *Escrituras, lengua y cultura en el antiguo Egipto*. El espejo y la lámpara, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).
- COVACHI-RAINEY, Z. y LILYQUIST, C., 1999. *Royal Gifts in the Late Bronze Age Fourteenth to Thirteenth Centuries B.C. E. Selected Texts Recording Gifts to Royal Personages*. Beer-Sheva: Studies by the Department of Bible and Ancient Near East 13. Ben-Gurion University of the Negev Press, Beerseba.
- CRESPO, C.M., 2001. «Las relaciones de intercambio establecidas por los grupos libios de la Costa Norafricana con sus vecinos del Mediterráneo Oriental durante el imperio egipcio». En *Relaciones de intercambio entre Egipto y el Mediterráneo Oriental (IV-I Milenio a. C.)*, ed. Alicia Daneri Rodrigo, 104-125. Biblos, Buenos Aires.
- DARESSY, G., 1915. «Une stèle de l'ancien Empire maintenant détruite». *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, 15, 207-208.
- DAVIES, N. de G., 1902. *The Rock Tombs of Deir el Gebrawi. Part II: Tomb of Zau and Tombs of the Northern Group*. Archaeological Survey of Egypt 12. Egypt Exploration Fund, Londres.
- DIEGO ESPINEL, A., 1998. «Fronteras y demarcaciones del territorio egipcio en el Reino Antiguo». *Studia Historica: Historia Antigua*, 16, 9-30.
- DIEGO ESPINEL, A., 2003. «Cárceles y reclusorios en el antiguo Egipto (2686-1069 a.C.)». En *Castigo y reclusión en el Mundo Antiguo*, eds. Sofía Torallas Tobar e Inmaculada Pérez Martín, 1-25 Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- DIEGO ESPINEL, A., 2006. *Etnicidad y territorio en el Egipto del Reino Antiguo*. Aula Aegyptiaca-Studia, Bellaterra (Cerdanyola del Vallès).
- GESTOSO SINGER, G., 2008. *El Intercambio de bienes entre Egipto y Asia anterior desde el reinado de Tuthmosis III hasta el de Akhenaton*. Ancient Near East Monographs. Society of Biblical Literature, vol. 2. Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente UCA, Buenos Aires.
- GORDON, A., 2001. «Art: Foreigners». En *Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol. I, ed. Donald B. Redford, 544-548. Oxford University Press, Oxford.
- GRAVES-BROWN, C., 2010. *Dancing for Hathor: Women in Ancient Egypt*. The Continuum Publishing, Londres.
- HECKMANN, F., 1992. *Ethnische Minderheiten, Volk und Nation: Soziologie inter-ethnischer Beziehungen*. F. Enke, Stuttgart.
- HELCK, W., 1968. «Zur Staatlichen Organisation Syries im Beginn der 18, Dynastie». *AfO*, 22, 27-29.
- HORNUNG, E.; KRAUSS, R. y WARBURTON, D., 2006. *Ancient Egyptian Chronology*, vol. 83. Handbook of Oriental Studies, Leiden y Boston.

- HUTCHINSON, J. y SMITH, A.D., 1996. *Ethnicity*. Oxford University Press, Oxford y Nueva York.
- JANSSEN, J. J. y JANSSEN, J. R., 1997. «The tale of a lost papyrus». *Minerva*, 8, 32-34.
- KITCHEN, K. A., 1998. «Amenhotep III and Mesopotamia». En *Amenhotep: Perspectives on his Reign*, eds. David O'Connor y Éric H. Cline, 250-261. University of Michigan Press, Ann Arbor.
- KRAEMER, B. y LISZKA, K., 2016. «Evidence for administration of the Nubian fortresses in the late Middle Kingdom: The Semna Dispatches». *Journal of Egyptian History*, 9, 1-65.
- LABOURY, D., 2012. *Akhenatón*. La esfera de los libros, Madrid.
- LANGER, C., 2017. «Forced migration in New Kingdom Egypt: remarks on the applicability of forced migration studies theory in Egyptology». En *Global Egyptology. Negotiations in the Production of Knowledges on Ancient Egypt in Global Contexts*, ed. Christian Langer, 39-51. Golden House Publications, Londres.
- LEAHY, A., 2001. «Lybians». En *Oxford Encyclopedia of Ancient Egypt*, vol. 2, ed. Donald B. Redford, 290-293. Oxford University Press, Oxford.
- LOPRIENO, A., 2012. «Slavery and Servitude». En *Encyclopedia of Egyptology*, eds. Elizabeth Ffowd, y Willeke Wendrich. UCLA, Los Ángeles.
- MCDERMOTT, B., 2006. *La guerra en el antiguo Egipto*. Crítica, Barcelona.
- MENÉNDEZ GÓMEZ, G., 2008. *Extranjeros en Deir El-Medina durante las dinastías XVIII y XIX: integración e inserción social*. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10486/3155>
- , 2009. «Población extranjera en Deir el-Medina: Documentos y problemas de identificación (D. XVIII-XIX)». *Aula Orientalis*, 27(2), 153-170.
- MENU, B., 2004. «Captifs de guerre et dépendance rurale dans l'Égypte du Nouvel Empire». En *La dépendance rurale dans l'antiquité égyptienne et proche-orientale*, ed. Bernadette Menu, 187-209. IFAO, El Cairo.
- MESKELL, L., 1999. *Archaeologies of Social Life*. Blackwell, Oxford.
- MORENO GARCÍA, J.C., 2000. «Acquisition de serfs durant la Première Période Intermédiaire: Une étude d'histoire sociale dans l'Égypte du IIIe millénaire». *Revue d'Égyptologie*, 51, 123-139.
- MORENO GARCÍA, J.C., 2018. «Ethnicity in Ancient Egypt: An Introduction to Key Issues». *Journal of Egyptian History*, 11, 1-17.
- PEET, T.G., 1926. «Two Eighteenth Dynasty letters: Papyrus Louvre 3230». *JEA*, 12, 70-74.
- POO, M., 2005. *Enemies of Civilization. Attitudes toward Foreigners in Ancient Mesopotamia, Egypt, and China*. State University of New York Press, Albany.
- QUIRKE, S., 2003. *La religión del Antiguo Egipto*. OBERON, Madrid.
- REDFORD, D.B., 1992. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*. Princeton University Press, Princeton.
- RIGGS, C. y BAINES, J., 2012. «Ethnicity». *UCLA Encyclopedia of Egyptology*, 1(1), 1-16. Recuperado de <https://escholarship.org/uc/item/32r9x0jr>
- ROCCATI, A., 1985. «Il quotidiano degli Egizi attraverso i papiri di Torino». En *Egitto e società antica: Atti del convegno Torino 8.19.6. - 23./24.11.1984*, ed. Università cattolica del Sacro Cuore, 41-46. Vita e Pensiero, Milán.
- SANTOS, M. E., 2012. «A presença de estrangeiros no contexto funerário egípcio do Reino Novo». *Plêthos*, 2(1), 52-73.
- SCHAFIK, A., 2004. «Une classe ouvrière: Les merit». *Revue internationale des droits de l'antiquité*, 51, 21-30.

- SCHNEIDER, T., 2010. «Foreigners in Egypt: Archaeological Evidence and Cultural Context». En *Egyptian Archaeology*, ed. Willeke Wendrich, 143-163. Blackwell Studies in Global Archaeology, Oxford.
- SPARKS, R.T., 2004. «Canaan in Egypt: Archaeological Evidence for a Social Phenomenon». En *Invention and Innovation. The Social Context of Technological Change 2: Egypt, the Aegean and Near East, 1650-1150 BC*, eds. Janine Bourriau y Jacke Phillips, 25-54. Oxbow Books, Oxford.
- TYLDESLEY, J., 2006. *Chronicle of the Queens of Egypt*. Thames & Hudson, Londres.
- VERNUS, P., 1994. «Les étrangers dans la civilisation pharaonique». *Bulletin. Cercle Lyonnais d'Égyptologie Victor Loret*, 8, 49-68.
- VOGELSANG-EASTWOOD, G., 2000. «Textiles». En *Ancient Egyptian Materials and Technology*, eds. Paul T. Nicholson e Ian Shaw, 268-298. Cambridge University Press, Cambridge.
- WILKINSON, H.R., 2003. *Magia y símbolo en el arte egipcio*. Alianza Editorial, S.A. Madrid.